

INÉDITOS

Eduard Encina

IMAGO I

Fijé aquel gesto donde el manicero levantó la ceja cuando dije no quiero que es lo mismo no compro que es igual. El manicero calle adentro con la ceja en alto y yo como el que sospecha lo vi volver por su víctima/ no iba a dejarle paz. El manicero es como el poema y trajo esos dolores en el maní profundo de las terminales.

IMAGO II

Así no puedo. Una hogaza ínfima ha de amenazar las palabras. Mailer se come las uñas y mira como si la mesa como si las oraciones. Así no puedo porque allá dentro unos jugos no creen en los gobiernos ni en los violines. Así sólo me queda el deseo/ el rencor. No más.

POEMAS DE ANTES

Ella me pide poemas de amor
y yo siento ganas de darle duro
por el trasero
duro como un *home run*.
Un poema me pide
«como los de antes»
no esa letra al revés
de meterse en política
sin agitar el clítoris de una mujer
que pide poemas de amor
hasta sentirse derramada.

Pobres poetas
ya no saben qué hacer
con las palabras.

OFIDIOS

Una serpiente se traga mi casa
viene por los cuadernos
el corazón
las polimitas
una serpiente azul que sopla en tu oído
y la noche hace fondo.
Serpiente de Jabés
bicho de Isadore Ducasse con su lengua dividida
puede más que mis pájaros
más que mis poemas
más que mi fe,
acomoda el cuerpo largo entre nosotros
pone el huevo y se va.
Ayer los niños la vieron
con la boca abierta
y sonreí para no asustarlos.
No viene por mi respiración
la máquina de escribir
el silencio
viene por mi casa
que no cabe en su vientre.
Pero ella sabe que al soplar tu oído
mi vida se vuelve diminuta
gargajo
hez.
Cada mañana mis hijos ven cómo
la serpiente se levanta
a veces sonríen
y eso es peor
al parecer se están acostumbrando
a vivir con ella.